

Materialismo

Mantiene que los estados mentales son estados del cerebro. La mayor parte de los científicos cognitivos apoyan el materialismo. Bechtell examina 3 versiones: la teoría de la identidad como tipo, la teoría de identidad como instancia, y el materialismo eliminativo.

Teoría de identidad como tipo

Enfoque desarrollado en los años 50 por Place, Feigl y Smart. Estos proponían que los estados mentales eran idénticos a estados del cerebro. La distinción tipo se introdujo para distinguir este punto de vista de otro más débil, de instancia. Esta distinción se refiere a la diferencia entre una clase de eventos y un miembro específico de la clase. La teoría de la identidad como tipo mantiene que todas las instancias de un tipo particular de estado mental son idénticas a instancias de un tipo de evento neural correlacionado.

Una de las inspiraciones principales de la teoría de la identidad como tipo fue la obra de neurofisiólogos como Kohler, Penfield y Hebb, que se consideró que señalaba un isomorfismo entre informes fenoménicos y neuroprocesos específicos. Feigl interpretó que la tarea de los filósofos era proporcionar una clarificación lógica y epistemológica de los conceptos por medio de los cuales podemos formular y/o interpretar esas correlaciones.

Los teóricos de la identidad usan el análisis de Frege para explicar cómo pueden ser idénticos los estados mentales y los estados físicos: las expresiones idiomáticas mentales y las expresiones idiomáticas físicas son descripciones diferentes de los mismos estados.

Place fue el primero en proponer la teoría de la identidad, aunque aceptó la identificación del conductista filosófico de algunos estados mentales con disposiciones. Otros proponentes mantenían que todos los términos mentales, incluyendo los que el conductista filosófico había analizado como refiriéndose a disposiciones, se referían realmente a estados cerebrales.

El problema más difícil al que se enfrentaban los primeros proponentes consistía en clasificar la afirmación de que los estados mentales eran idénticos a estados cerebrales. El teórico de la identidad está comprometido con lo que Smart denominó sentido estricto, no con la mera correlación. Muchos críticos han encontrado que la idea de una identidad estricta de los estados mentales y físicos es falsa, ya que los términos físicos y los mentales difieren en sus significados.

Las objeciones a la teoría de la identidad se presentan en términos de la ley de Leibniz.

Los críticos afirman encontrar un buen número de propiedades que podrían atribuirse a eventos físicos o a eventos mentales, pero no a ambos. Una de las propiedades es la propiedad de intencionalidad, que se aplica a los eventos mentales y no a los eventos físicos, si es verdad que los eventos mentales exhiben intencionalidad y los eventos cerebrales no, entonces los eventos mentales y los eventos cerebrales no son idénticos. Otra propiedad es cuando experimentamos una post-imagen, hay objetos en la mente que no están en el cerebro.

Los eventos físicos tienen también propiedades de las que parecen carecer los eventos mentales. Shaffer dice que los eventos mentales no pueden ser eventos cerebrales.

Otra objeción común a la teoría de la identidad mantiene que los eventos mentales y los eventos físicos no pueden ser lo mismo, ya que estamos familiarizados con ellos de maneras diferentes. Se afirma que somos conscientes directamente de los estados mentales. Tenemos acceso privilegiado a nuestra vida mental, podemos averiguar cosas sobre los estados de nuestros cerebros muy indirectamente, si es que podemos.

El artículo de Smart en defensa de la teoría, rechaza las objeciones y mantiene que las afirmaciones de identidad no son afirmaciones de necesidad lógica que puedan establecerse analizando como usamos el lenguaje. Son afirmaciones contingentes que podrían ser falsas. Entonces, las objeciones de que los términos mentales y los términos físicos tienen significados diferentes no cuentan en contra de la tesis de la identidad.

Smart se opone a la afirmación de que mucha gente no sabe nada acerca de sus procesos cerebrales, mientras que si saben sobre sus estados fenoménicos, afirmando que la teoría de la identidad no depende de cómo entiende la gente los conceptos usados para expresar la afirmación, sino de si ambos términos se refieren a la misma cosa.

Como respuesta a la objeción de que la mayor parte de la gente adscribe propiedades diferentes a experiencias mentales y a experiencias físicas, él mantiene que esto es un rasgo del uso de nuestro lenguaje diario.

Smart propuso una terminología neutral respecto al tópico. El objeto de traducir informes a la forma neutral respecto al tópico es evitar la suposición de que esos informes lo son sobre propiedades mentales que podrían no identificarse con propiedades físicas. También trata la objeción de la post-imagen, sugiere que en la mente hay un objeto que corresponde a la imagen, pero la versión tópico-neutral elimina cualquier tentación de decir que esta presente un objeto fenoménico cuando vemos post-imágenes. La propuesta de Smart de las traducciones tópico-neutrales ha sido objeto de controversia.

Implícitamente Smart intenta mostrar que las exigencias de la ley de Leibniz pueden cumplirse mediante maniobras lingüísticas apropiadas. Otros defensores de la teoría de la identidad adoptaron una estrategia diferente que niega la aplicabilidad de la ley a esos contextos. Cornman mantiene que la ley de Leibniz no se viola cuando se encuentra que los predicados mentales no son aplicables a estados físicos o viceversa. Solo tendríamos una violación si una predicación tuviese un valor de verdad diferente que otra. Pero, en este caso la predicación inaplicable no es ni verdadera ni falsa. Éste, mantuvo que es legítimo postular identidades categoriales cruzadas y que en esos casos la ley de Leibniz es inaplicable.

Los defensores de la teoría de la identidad interpretaron la identidad de los eventos mentales y los eventos físicos como algo que es verdadero peor que podría haber sido falso. A esos enunciados se hace referencia como contingentes, argumentando que son imposibles. Kripke mantenía que los enunciados necesarios son verdaderos en todos los mundos posibles, y que un designador rígido es un término que selecciona la misma cantidad en cualquier mundo posible en el que la entidad existe. Un designador no rígido es un término que cambia su referente a través de los mundos posibles. Todos los enunciados de identidad son necesarios y no contingentes, ya que seleccionaran el mismo objeto en cada mundo posible.

Kripke argumenta que los estados mentales no pueden ser idénticos a los estados físicos. Mantuvo que los términos que se refieren a estados mentales y a estados cerebrales son designadores rígidos. Estos, no pueden seleccionar los mismos objetos y no pueden estar en relaciones de identidad.

Los argumentos de Kripke son sofisticados pero no van al grano a la hora de cuestiones empíricas. La dificultad surge de la cuestión de cómo determinar cuales son los mundos posibles.

La respuesta de éste es que estimulamos los mundos posibles, determinando que rasgos del mundo presente vamos a alterar para llegar al mundo posible. Este tratamiento de los mundos posibles tiene la consecuencia de hacer que la evaluación de afirmaciones de lo que es posible dependa de nuestra capacidad de imaginar ciertas situaciones.

La investigación en neurociencia establece una correlación entre eventos mentales y eventos cerebrales. Adoptar una afirmación de correlación o una afirmación de identidad parece ser un problema que va más allá de la evidencia empírica.

Los proponentes de la teoría de la identidad apelan a la navaja de Occam para apoyar su posición. La navaja es una teoría que postula menos entidades en lugar de una que postula más entidades sin que haya ganancia en poder explicativo.

Los críticos de la teoría de la identidad objetan que en este caso no es posible arreglárnoslas con menos entidades. Las propiedades mentales y las propiedades físicas nos parecen diferentes y necesitamos explicar esa diferencia. Esto exige postular al menos propiedades duales.

El decidir entre la afirmación de la entidad y el paralelismo puede ser imposible si apelamos solamente a como describimos los estados mentales y físicos y las intuiciones de las personas respecto de si un estado cerebral podría poseer propiedades mentales, y viceversa. Un enfoque alternativo es interpretar las afirmaciones de identidad como afirmaciones hechas en el curso de la investigación científica y considerar como evalúan los científicos sus afirmaciones.

Las afirmaciones de identidad se hacen al principio de la investigación científica.

La ley de Leibniz se usa para generar hipótesis empíricas nuevas que han de ser investigadas. Las afirmaciones de identidad se avanzan cuando los investigadores piensan que podría haber una identidad entre entidades que previamente se han investigado de manera separada en campos diferentes de investigación. Esta ley se convierte en relevante cuando los investigadores intentan usar lo que un campo conoce sobre la entidad para tratar con problemas que surgen originalmente en otro dominio.

La teoría de la identidad permite la apelación a eventos internos suponiendo que los tipos de eventos mentales son idénticos a los tipos de eventos neurales. Por esto, las teorías cognitivas se limitan a modos de clasificar eventos mentales que tienen correspondencia biunívoca con los usados en la neurociencia. Así, a la teoría de la identidad parece dar primacía a las neurociencias sobre la investigación de la ciencia cognitiva.

Uno de los tópicos a los que muchos materialistas se han opuesto con la teoría de la identidad como tipo ha sido, la supuesta correlación de los eventos mentales con los eventos físicos. Esos materialistas no están de acuerdo sobre la respuesta adecuada. Los materialistas eliminativos consideran esto como una razón para eliminar de nuestro lenguaje el habla sobre lo mental a favor del habla sobre el cerebro, mientras que los defensores de la teoría de la identidad como instancia niegan que podamos relacionar tipos de eventos mentales con tipos de eventos físicos.

Materialismo eliminativo

Afirma que la investigación en neurociencia no demuestra la correlación entre procesos del cerebro y procesos mentales que afirma la teoría de identidad como tipo, y argumenta que esto es una razón para reemplazar el habla sobre lo mental por el habla sobre estados del cerebro. Afirman que no hay fenómenos mentales.

Feigl concluyó que los fenómenos mentales no podrían identificarse de manera precisa con actividades cerebrales.

Predijo que una vez que la neurociencia se desarrollase suficientemente, no necesitaríamos hablar mas de otras personas que experimentan sentimientos de placer o por el estilo, sino que, en su lugar, usaríamos los nuevos conceptos de la neurociencia.

Además del repudio global del status privilegiado de nuestra habla sobre lo mental, Feyerabend rechaza también la afirmación de Descartes de que el discurso mental es infalible de tal manera que, si pensamos que estamos en cierto estado mental, ninguna otra evidencia podría establecer que no lo estamos. En contraste con esto, Feyerabend mantiene que los informes de los estados mentales descansan sobre expresiones idiomáticas lingüísticas y que podríamos necesitar revisarlas. Afirma que nuestras expresiones idiomáticas mentalistas no

son neutrales respecto a la teoría, sino que llevan codificada una teoría sobre eventos mentales privados.

Rorty se concentró en el punto de conexión entre las antiguas y las nuevas armazones y defendió la identificación de objetos especificados en la vieja armazón con los especificados en la nueva. De este modo apoyo la forma de desaparición de la teoría de identidad que mantiene que, a medida en que la ciencia avanza, introducimos un nuevo vocabulario para hablar sobre aquello para lo que previamente usamos otro vocabulario. Cuando lo hacemos así, reconocemos que el viejo vocabulario es inadecuado. Rorty también intenta diagnosticar por que la gente se resiste a aceptar los intentos de desembarazarse del vocabulario mentalista. Lo atribuye a lo poco practico que resulta abandonar las antiguas expresiones idiomáticas a favor de un nuevo vocabulario científico.

Cornman y Bernstein han defendido que el habla de sensaciones se usa en informes observacionales, el lenguaje que la reemplaza asumirá inevitablemente esta misma función de modo que no se eliminaría nada. El nuevo discurso seleccionaría los mismos fenómenos mentalistas. Rorty rechazo esta afirmación. Mantiene que el contenido de aquello de lo que informamos es una función de nuestro lenguaje, y cambiara si cambiamos a un nuevo lenguaje.

Rorty intento diferenciar su posición de la de Feyerabend centrándose en como tenemos conocimiento acerca de estados mentales, no en que son.

Considera como su objetivo primario la afirmación de que los fenómenos mentales son fenómenos a los que tenemos un acceso privilegiado. Mantiene que es esta idea la que hace que la gente piense que hay una naturaleza esencial de los seres humanos. Rorty Negó que tengamos tal acceso privilegiado a lo que es humano. El lenguaje que usamos para describir nuestros estados mentales incorpora nuestras teorías sobre lo que es ser humano, y esas teorías representan decisiones basadas culturalmente. Las diferentes culturas pueden tomar decisiones diferentes respecto de lo que es ser una persona y las codificaran en su lenguaje.

Una tarea de la filosofía, de acuerdo con Rorty, es exponer el hecho de que nuestras expresiones idiomáticas mentalistas codifican las decisiones que tomamos en nuestra cultura y no describen la realidad de la vida mental.

El materialismo eliminativo tiene implicancias negativas para gran parte del trabajo en ciencia cognitiva. Gran parte de la teorización en ciencia cognitiva emplea una perspectiva mentalista, que el materialismo eliminativo mantiene que es errónea. Si el materialismo eliminativo es correcto, deberíamos abandonar las investigaciones cognitivas y volver a dirigir los recursos a la neurociencia que tiene la mejor esperanza de explicar como opera la mente/cerebro.

La razón por la que el materialismo eliminativo no ha logrado una aceptación mas amplia consiste en que los argumentos mentalistas desempeñan tal papel central en nuestro pensamiento ordinario sobre nosotros mismos, así como en las teorías de las ciencias sociales, que parece imposible que podamos pasar sin ellos.

Los defensores del materialismo eliminativo mantienen que tales afirmaciones a favor de nuestras expresiones idiomáticas mentalistas son conjeturas sobre que dirección tomaran la ciencia y la sociedad. Kim, dice que al ofrecer un reemplazo para nuestra armazón mentalista, el eliminativista tiene que mostrar como podemos hacer psicología sin mentalismo, y también como pueden funcionar sin el las ciencias sociales, y como los humanos pueden conducir sus vidas y determinar sus cursos de acción sin el. Aunque es posible un escenario en el que abandonemos nuestra concepción mentalista de los seres humanos y adoptemos la armazón conceptual de la neurociencia, nos parece implausible.

Algo problemático respecto del modo en que el eliminativismo interpreta el problema, es que, o mantenemos nuestra perspectiva mentalista o adoptamos la de la neurociencia, pero no ambas. Esto puede ser confundir los problemas. Puede ser que las explicaciones de la neurociencia enfoquen a un nivel diferente el discurso

psicológico del sentido común.

Puede ser que podamos, preservar el mentalismo y desarrollar una perspectiva propia de la neurociencia incluso si ambas logran entranar perfectamente; y servirán para propósitos diferentes.

Teoría de la identidad como instancia

Mantienen que toda instancia de un evento mental es una instancia de un evento neural, pero no exigen que los tipos de eventos mentales se hagan equivaler con tipos de eventos neurales. Mantiene que: a) Cada vez que estoy en un estado mental particular, ese estado mental es idéntico a un estado cerebral, pero b) En otras ocasiones, cuando estoy en el mismo estado mental, puedo estar en un estado cerebral diferente. El mismo evento puede ser a la vez mental y físico, pero no hay leyes que pongan en relación la descripción mental con la descripción física.

Davidson aceptó el monismo anómalo como un medio de reconocimiento de las 3 tesis siguientes:

- El principio de interacción causal: algunos eventos mentales interactúan causalmente con eventos físicos.
- El principio del carácter nomológico de la causalidad: Donde hay causalidad, debe haber una ley.
- El anomalismo de lo mental: No hay leyes estrictamente deterministas sobre cuyas bases puedan predecirse y explicarse eventos mentales.

El monismo de Davison mantiene que las actividades son idénticas con alguna actividad física. Ya que los eventos mentales pueden interactuar causalmente con otros eventos físicos, y esas interacciones pueden caracterizarse mediante leyes físicas deterministas.

Algunos críticos objetaron que Davison no puede defender su afirmación de monismo ya que no podemos establecer la identidad de lo mental y de lo físico sin ser capaces de relacionar tipos. La preocupación de Davison es argumentar a favor de la creencia de leyes que relacionan las descripciones mentales y las físicas. No niega que podríamos desarrollar generalizaciones que ligen los eventos descriptos mentalmente con eventos descriptos físicamente. Afirma que esas generalizaciones no tendrán el carácter de una ley.

Además mantiene que los principios divergentes que gobiernan nuestro uso del vocabulario físico y mental son tales que no podríamos integrarlos en una teoría. Adscribimos creencias y deseos de tal manera que hacemos que las otras personas aparezcan como racionales. Para hacer esto tenemos que estar libres para reevaluar nuestras atribuciones de predicados mentales, y de este modo no podemos vincularlos fuertemente a propiedades físicas.

El argumento de Davison en contra de la posibilidad de desarrollar principios constitutivos que ligen los vocabularios psicológico y psíquico coloca exigencias sobre esos principios que no aceptaríamos en otras áreas.

La razón de la oposición de Davison a los principios que hacen de puente entre la psicología y la neurociencia reside en el hecho de que esta comprometido con el principio de racionalidad como el único fundamento de nuestros intentos de interpretar a los agentes en términos psicológicos. Dice que los principios de la psicología no son las bases para predecir o explicar la conducta, sino para desarrollar explicaciones racionales de la conducta por medio de la interpretación de los agentes en términos de conjuntos de creencias y deseos. Esta afirmación parece innecesaria y errónea. Podemos emplear la racionalidad como un criterio al desarrollar las explicaciones psicológicas sin exigir que sea el criterio absoluto.

La versión de Davison de la teoría de la identidad como instancia deja lugar para las teorías cognitivas, pero con el coste de convertir en no científicas las explicaciones cognitivas. Sin embargo, otros filósofos presentan una versión de la teoría de la identidad como instancia más afín con la ciencia cognitiva. Fodor y Putnam

ofrecieron razones para pensar que las relaciones entre tipos mentales y tipos físicos son tales que el mismo evento mental puede realizarse, bajo circunstancias diferentes, en eventos físicos diferentes. Fodor apelo al hecho de que clasificamos cosas diferentemente para propósitos diferentes.

Putnam ofreció un argumento relacionado a favor de la afirmación de que un tipo mental dado de un evento mental puede realizarse por medio de diferentes eventos físicos. Apela al hecho de que, aunque hay diferencias entre la constitución de nuestros cerebros y entre los cerebros de personas diferentes, adscribimos los mismos estados psicológicos a ellas. Además, los psicólogos comparativos están preparados para adscribir los mismos estados psicológicos a miembros de especies diferentes cuyos cerebros son diferentes entre si. Además contemplo la posibilidad de que los mismos estados neurológicos pueden subyacer a propiedades psicológicas diferentes. Mantuvo que la interpretación psicológica depende de consideraciones externas, de modo que el mismo sistema en entornos diferentes será interpretado diferentemente. Esto es controvertido

La teoría de la identidad como instancia, tal como ha sido desarrollada por Fodor y Putnam, proporciona una explicación de la relación entre la mente y el cerebro, que se compadece con las preocupaciones de la ciencia cognitiva, ya que da cabida a un dominio autónomo para el teorizar cognitivo. Esta autonomía puede ser peligrosa si entraña que las teorías cognitivas son inconmensurables con las teorías de la neurociencia, de modo que la ciencia cognitiva no puede aprender de la neurociencia ni servirle de guía.